lecho, y tras los arrobos de un amor correspondido, un dulce sueño les hará olvidar la presente y soñar un porvenir mejor.

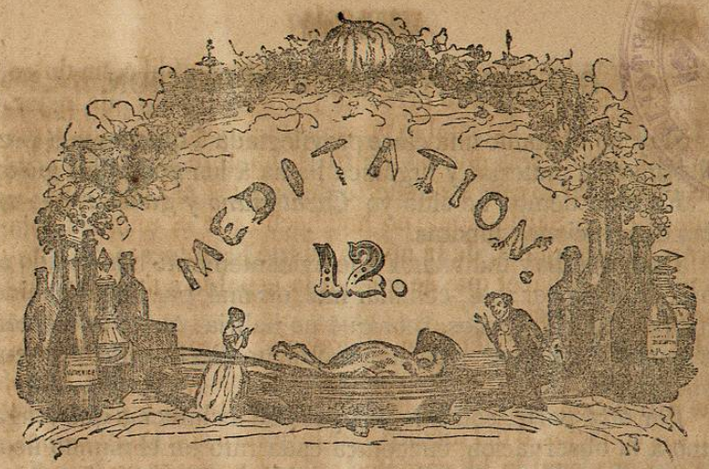
Loor á la gula, tal cual lo presentamos nosotros á nuestros loctores, y mientras que no aparta al hombre ni de sus ocupaciones ni de lo que á su suerte debe, pues así como las disoluciones de Sardanápalo no han hecho que el mundo tenga horror á las mujeres, de la misma suerte los excesos de Vitelio no pueden hacer que se vuelva la espalda á un festin dispuesto con ciencia.

La gula en volviéndose glotonería, voracidad, crápula, pierde su nombre y sus beneficios, sale del círculo de nuestras atribuciones y cae en las del moralista, que la tratará con sus consejos, ó del médico, que la curará con los remedios.

La GULA cual la ha caracterizado el profesor en este artículo, no tiene nombre sino en francés: no puede designarse ni con la voz latina *gula*, ni con la inglesa *gluttony*, ni con la alemana *lusternheit:* aconsejamos pues á los que tuvieran tentacion de traducir este libro instructivo, que conservaran el sustantivo y solo cambiaran el artículo, pues así es como han hecho todos los pueblos respecto de la coquetería y cuanto á ella se refiere.

NOTA DE UN GASTRONOMO PATRIOTA.

Reparo con vanidad que la coquetería y la gula, estas dos excelsas modificaciones que la suma sociabilidad ha hecho en nuestras necesidades mas imperiosas, son ambas de orígen francés.



DE LOS GOLOSOS.

NO TODO EL QUE QUIERE ES GOLOSO.

61.—Individuos hay á quienes la naturaleza ha negado una finura de órganos ó un primor de atencion sin los cuales los manjares mas suculentos pásan sin ser notados.

La fisiología ha reconocido ya la primera de estas variedades mostrándonos la lengua de esos desdichados mal provistos de las crestas nerviosas destinadas para *inhalar* y apreciar los sabores. Ellas no excitan en aquellos sino un sentimiento torpe, siendo los desventurados, respecto de los sabores, lo que son los ciegos respecto de la luz.

La segunda variedad se compone de los distraidos, de los parlanchines, de los ocupados, de los ambiciosos y otros, los cuales quieren ocuparse en dos cosas á un tiempo y no comen sino para llenarse.

NAPOLEON.

Tal era entre otros Napoleon; era él irregular en sus comidas, y comia de prisa y mal; pero ahí se advertia tambien aquella voluntad absoluta que ponia en todo. En cuanto se insinuaba el apetito, era preciso satisfacerle, y su servicio estaba dispuesto de manera que en todo lugar y á toda hora se podian á la primera palabra presentarle aves, costillitas y café.

GOLOSOS POR PREDESTINACION.

Hay no obstante una clase previlegiada á quienes una predestinacion material y orgánica llama á los goces del gusto.

En todo tiempo he sido yo *Cavateriano* y *galista:* creo en las disposiciones innatas.

Pues que hay individuos que evidentemente han venido al mundo para ver mal, caminar mal, oir mal, por haber nacido miopes, cojos ó sordos, ¿por qué no habria otros que estén dispuestos á probar mas especialmente cierta serie de sensaciones?

Por otra parte, con solo una poca de inclinacion que tenga uno á la observacion, encuentra cada rato en el mundo fisonomías que tienen el sello irrecusable de un sentimiento dominante, tal como una engreida impertinencia, el contento de sí propio, la misantropía, la sensualidad, etc., etc. En

verdad se puede tener todo esto con una cara insignificante; pero cuando la fisonomía tiene un sello determinado, raro es que nos engañe.

Las pasiones obran en los músculos, y con mucha frecuencia, por mas que calle un hombre, pueden leerse en su rostro los diversos afectos que le agitan. Esta tension, por poco habitual que sea, acaba por dejar huellas sensibles, dando así á la fisonomía un carácter permanente y fácil de conocerse.

PREDESTINACION SENSUAL.

62.—Los predestinados de la gula son en general de mediana estatura, cariredondos ó caricuadrados; tienen los ojos brillantes, pequeña la frente, corta la nariz, carnosos los la-

bios y redonda la barba. Las mujeres son rechonchas, mas bonitas que hermosas y tirando algo á la obesidad.

Las que son principalmente regaladas tienen mas finas las facciones, mas delicado el semblante, son mas lindas, y se distinguen sobre todo en una traza de languidez que les es particular.

Bajo esta exterioridad es donde se deben buscar los convidados mas amables: aceptan cuanto se les ofrece, comen lentamente y saborean con reflexion. No se apresuran á alejarse de los lugares donde han recibido una hospitalidad distinguida, y se cuenta con ellos para la *suaré*, porque conocen todos los juegos y pasatiempos que son los accesorios ordinarios de una reunion gastronómica.

Por el contrario, aquellos á quienes la naturaleza ha negado la aptitud para los goces del gusto, tienen el rostro, la nariz y los ojos largos; sea cual fuere su talle, tienen en su configuracion algo alargado. Tienen negro y liso el cabello, y carecen sobre todo de robustez: ellos son los que han inventado los pantalones.

Las mujeres á quienes la naturaleza aflige con la misma desgracia, son angulosas, se fastidian á la mesa, y no viven mas que del *bóston* y de la murmuracion.

Esta teoría fisiológica espero que no hallará muchos contradictores, porque cada cual puede justificarla cerca de sí: sin embargo, todavía voy á apoyarla con hechos.

Encontrábame yo en una famosísima comida, y enfrente tenia á una persona muy linda cuya cara era completamente sensual. Inclinéme á mi vecino y le dije muy quedito que con semejantes facciones era imposible que la señorita no fuese muy golosa.

—¡Qué locura! respondióme él; ¿no ve usted que apenas tendrá quince años, y que esa edad no es la de la gula? . . . Por lo demás, observaremos.

En los principios la cosa se presentó mal para mí, entré en recelo de haberme comprometido; pues en los dos primeros servicios la mocita manifestó una discrecion que me admiraba, haciéndome temer que hubiese dado con una excepcion, pues no hay regla que no la tenga. Pero llegaron en fin los postres, postres tan sobresalientes como copiosos, y recobré las esperanzas. No me engañé: no solo comió de cuanto le ofrecieron, sino que se hizo servir de los platos que estaban mas distantes de ella. En suma, probó de todo, y maravillábase el vecino de que pudiesen caber tantas cosas en su pequeño estómago. Así se cumplió mi diagnóstico y triunfó una vez mas la ciencia.

A los dos años volví á encontrar á la misma persona, la cual llevaba ocho dias de casada: habíase perfeccionado completamente, dejaba asomar una pizca de coquetería, y como ostentaba todo lo que la moda permite enseñar en punto á atractivos, estaba peregrina la criatura. Su marido estaba retratable: parecíase á cierto ventrílocuo que sabia reir de un lado y llorar de otro; es decir, que se manifestaba el consorte muy ufano de que fuese admirada su mujer; pero en cuanto un aficionado tenia traza de insistir, apoderábase del marido el calofrío de unos zelos muy visibles. Dominó este sentimiento: llevóse á su esposa á un aposento apartado y ahí acabó para mí su biografía.

Otra ocasion hice en el duque Deorés, que fué tanto tiempo ministro de la marina, una observacion semejante.

Sabido es que era él grueso, corto, moreno, crespo y cuadrado; que era cási carirredondo, tenia levantada la barba, gruesos los labios y una boca de gigante. Aclaméle por tanto aficionado por predestinacion del comer bien y de las bellas.

Esta observacion fisonómica la soplé muy quedito en el oido de una señora muy linda y á quien yo creia discreta. ¡Ay! ¡me engañé! era ella hija de Eva y la hubiera ahogado mi secreto. De suerte y manera que su excelencia quedó impuesto de la induccion científica mia.

Súpelo yo al dia siguiente por medio de una carta muy amable que me escribió el duque, en la cual negaba con modestia que poseyese las dos cualidades que yo habia descubierto en él, sin embargo de ser harto estimables.

No me dí yo por vencido. Contesté que la naturaleza no hace cosa alguna en balde, que ella notoriamente le habia formado para ciertos fines; que si no cumplia con ellos él, contrariaba sus votos; que por lo demás, ningun derecho tenia yo á semejantes confianzas, etc., etc.

En esto quedó la correspondencia; mas poco después todo Paris se impuso por los periódicos de la memorable batalla que hubo entre el ministro y su cocinero; batalla que fué larga, reñida y en que no siempre se llevó su excelencia la palma. Ahora bien, si tras semejante aventura no fué despedido el cocinero, como no lo fué, creo que estoy en el caso de sacar la consecuencia de que el duque estaba completamente supeditado por la instruccion del artista y que desesperaba de hallar otro que supiese regalar tan bien su gusto; sin lo cual nunca hubiera podido vencer la repugnancia muy natural que debia de causarle el verse servido por un inferior tan belicoso.

Al hallarme yo una hermosa mañana de invierno trazando estas líneas, M. Cartier, antiguo primer violon de la Opera y demostrador hábil, entra en mi casa y se sienta á mi chimenea. Yo, que no pensaba mas que en mi asunto, mirando á M. Cartier de hito en hito:

—Querido profesor, díjele, ¿cómo es que no sea usted goloso, cuando tiene toda la traza de tal?

—Eralo yo muy mucho, respondió, pero me contengo.

—¿Acaso por cordura? le repliqué.

No contestó, pero sí dió un suspiro á la Walter Scott, es decir con ribetes de gemido.

GOLOSOS POR ESTADO.

63.

Hay tambien golosos por estado como los hay por predestinacion, y yo debo notar aquí cuatro categorías principales de ellos, á saber: los asentistas, los médicos, los literatos y los devotos.

LOS RENTEROS.

Estos son los héroes de la Gula. Aquí "héroe" es el término propio, pues que ha mediado contienda, y seguramente la aristocracia de la nobleza habria achuchado á los renteros con el peso de sus títulos y de sus escudos si no les hubiesen opuesto estos una mesa suntuosa y sus cofres. Combatian los cocineros á los genealogistas, y aunque los duques no esperasen mas que salir para chiflar al anfitrion que los convidabia, bastaba con que concurrieran para que su presencia diera fe de su derrota.

Por otra parte, cuantos amontonan mucho dinero y sin trabajo, cási no pueden dispensarse de ser golosos.

La desigualdad de las condiciones trae consigo la desigualdad de las riquezas, pero no acarrea esta la desigualdad de las necesidades; y hay quien pudiendo pagar cada dia una comida capaz para cien personas, se satisfaga hartas veces con una pierna de pollo. Preciso es pues que el arte se extreme para reanimar este asomo de apetito por medio de manjares que le sostengan sin detrimento y le halaguen sin sofocarle. De esta suerte ha sido cómo Mondor se ha vuelto goloso, y cómo de todas partes los golosos han acudido á su lado.

Por lo mismo en todas las series de preparaciones que nos presentan los libros de cocina elemental, siempre hay uno ó varios aderezos que llevan por calificacion: A LA FINANCIERA; y nadie ignora que no era el rey sino los renteros generales quienes antaño comian el primer plato de guisantes por el que siempre se pagaban ochocientos francos.

No sucede de otra suerte en nuestros dias: las mesas *financieras* ó de rentero siguen ofreciendo cuanto se encuentra de lo mas perfecto en la naturaleza, lo mas precoz que se halla en los invernaderos, lo mas exquisito que produce el arte; y las personas mas históricas no tienen á menos el sentarse á esos festines.

LOS MEDICOS.

64.

Causas de otra naturaleza aunque no menos poderosas,

obran en los médicos: son estos golosos por seduccion, pues solo que fueran de bronce podrian resistir la fuerza de las cosas.

Los amables doctores son recibidos en todas partes mejor que nadie, porque la salud, que es el mas precioso de todos los bienes, está bajo su proteccion; por lo mismo son los niños mimados en toda la fuerza del término.

Esperados con impaciencia siempre, acógenlos con afan en todas partes. Ya los convida una linda enferma, ya los